

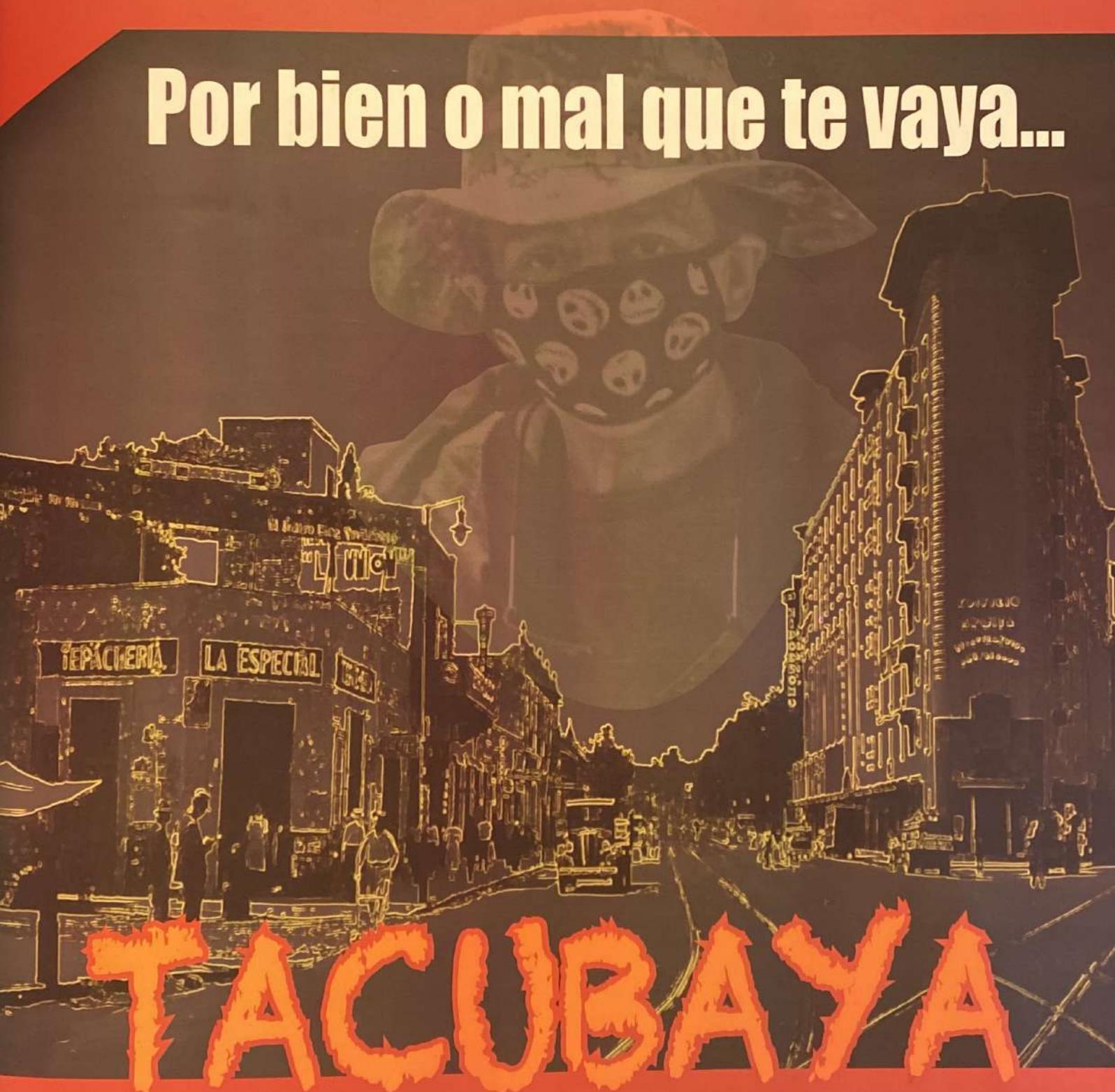
Año 32 • Núm 158 • \$ 50 • € 7



GENERACIÓN

Alternativa

Por bien o mal que te vaya...



DIRECTORIO

Director: Carlos Martínez Rentería

Consejo editorial: Edgardo Bermejo, Ulises Castellanos, Guillermo Fadanelli, Armando González Torres, Francisco Oyarzábal, Felipe Posadas, Eusebio Ruvalcaba (+), J.M. Servín, Heriberto Yépez, Martín Sánchez Álvarez, Sergio González Rodríguez (+), Leopoldo Rivera Rivera y Axayácatl Gutiérrez Ramos.

Consejeros Fundadores: Guillermina Escoto, Arturo Jiménez, Alejandro Jiménez y Américo Guerra(+)

Subdirector: Emiliano Martínez Escoto

Corrección de estilo: Leopoldo Rivera Rivera

Asistente de edición: Francisco Oyarzábal

Diseño: Martín Sánchez Álvarez

Coordinador de fotografía: Juan Carlos Ruiz Vargas

Fotógrafa: Carolina Arteaga

Apoyo estratégico y asuntos científicos: Vladimír Lemus

Asistente y talacha editorial: Gabriela Olalde

Distribución: Educal

Cómplices solidarios: Alan Ureña, Celso José Garza, Jocelyn Dzul, Armando Teoixtla, La Cañamería Global, Jorge Hernández, Jesús Iglesias, Federico Campbell Peña, Benjamín González, Joaquín Fernández Salceda,

Índice

4 Directorio, Página Legal y Contenido

6 Editorial

7 Una Breve Mirada al Pasado

Lourdes López Camacho y Axayácatl Gutiérrez Ramos

12 El Tíbiri. La Banda, Señas de Identidad

Víctor M. Navarro

16 Tacubaya Vieja

Josefina Estrada

20 Rastreado el Nombre del Barrio

Axayácatl Gutiérrez Ramos

22 Infancia en Becerra. Memorias de Raúl Guerrero

Antonio "Toño" Maldonado

25 Los Rentería de Tacubaya

Carlos Martínez Rentería

28 Nevería mi Juanita

Humberto Martínez Rentería

29 Secundaria 42

Leticia Luna

31 El Hombre Mal Vestido

Guillermo Fadanelli

34 El Viejo Pueblo de Tacubaya

Alejandro Jiménez

35 Me las mandó Buñuel

Roberto Mendoza Ayala

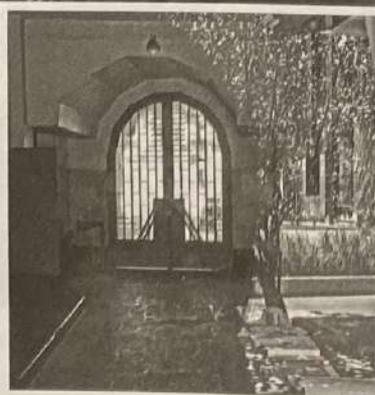
37 La Banda de los Panchitos

Francisco Oyarzábal (Ilustraciones de Felipe Posadas)

Susana Distancia en Tacubaya

Texto y Fotos: Carolina Arteaga

Todos nos preguntamos del legado histórico que tiene un barrio como Tacubaya, los nativos felices, los turistas asombrados, sus grandes edificios como el Ermita, que data desde 1929. A estos titanes no los mueve nadie, ni los temblores, ni mucho menos el Coronavirus, pandemia que no la para nadie y piensa llevarse al uno por ciento de la pobla-



Ahora vemos imágenes como en el Puente la Morena en hora pico prácticamente vacías, gente caminando a comprar víveres con su cubre bocas; pero otros más llevan su vida cotidiana, salen a trabajar como cualquier otro día, ya que sino no nos mata el virus antes moriremos de hambruna, momentos que nos sitúan en un futuro inmediato enfrascado de incertidumbre, la historia de la humanidad está cambiando y mientras el resto de la tierra se regenera desde una hibernación hasta que acabe la primavera.

Al momento de deletrear estas palabras, tuve un estornudo, mal presagio en estos días donde el futuro nos ha alcanzado, inicia la fase 2, hablamos de una guerra bacteriológica, que independientemente del análisis de su causa, convendrá un aislamiento, la toma de distancia y la higiene extrema. Crece el miedo de ciudad, la enfermedad del miedo, nunca sabremos si esto es verdad mientras caminamos en medio de calles desiertas, donde parece que nada cambia; quizás todos en nuestras casas nos preguntamos, hasta donde llegaremos, cuándo será el momento en el que comenzaremos a caer de uno en uno hasta ser cientos por día. La incertidumbre crece junto con ataques de ansiedad, y es que ya íbamos demasiado rápido, es que ya no sabíamos ni para donde íbamos, incluso ya con la enfermedad encima la etapa de negación se extendió.

Mientras en otros países como en China, Italia o España ya están saliendo de la hecatombe y si la devastación humana no era suficiente, la economía se derrumbó, mientras tanto nosotros seguimos surtiendo nuestra despensa en el mercado de Tacubaya.

El 11 de marzo del 2020, La Organización Mundial de la Salud, OMS, declaró pandemia mundial a esta enfermedad, los mexicanos reaccionamos lento, incrédulos quizá, no por lo que pueda alcanzar el COVID-19, sino porque vivimos en situación de riesgo todo el tiempo; la diabetes, el cáncer, la desnutrición, el sarampión, son verdad, pero



no desdeñemos una más. Todos los países tendremos que ayudarnos, porque si no, esto nunca va a parar.

Se pone a prueba nuestra capacidad de resiliencia, la de adaptarnos al cambio sin quejas ni sosiego, muchos lo resuelven en sus redes sociales jugándole a ser lo más creativos, sin saber que lo que publicaron ya se dijo mil veces en diferentes idiomas, no todo gira alrededor nuestro. Es el momento de aislarnos, sin importar que oscuras historias se cuenten desde dentro, ahí está además de la violencia intrafamiliar los espacios insalubres. Ahora que todos estemos en casa, es momento de reconfigurar nuestras relaciones y nuestros roles.



La sociedad se manifiesta a través de sus dolores
 Dolores como síntomas de una enfermedad clínica y social
 La enfermedad de la violencia
 La enfermedad del miedo
 La inseguridad es dolorosa
 Próxima caducidad de la existencia
 Cuerpos silenciados
 Cuerpos distanciados
 Silencio que emana del cuerpo
 Muerte afortunada ante la Inmanencia al dolor
 ... pero sí, todos vamos a morir. 